

Pajad David

Shemot

196

Boletín semanal sobre la Parashá



Publicación HEVRAT PINTO

Bajo la supervisión de Rabbi David Hanania Pinto Chlita

32, rue du Plateau - 75019 PARIS • Tel: +331 4803 5389 - Fax +331 4206 0033

www.hevratpinto.org - hevratpinto@aol.com

25 Tévet 5771 - 1 de Enero 2011

Rabbi David Pinto Chlita

Redención: La Fuerza De La Teflá (Plegaria)

Y los Hijos de Israel clamaban a causa de la esclavitud, y el clamor de ellos por el trabajo (forzoso) al que estaban sometidos, llegó a Elo-kim. Elo-kim escuchó sus lamentos; entonces Elo-kim se acordó de su Pacto con Abraham con Itzjak y con Yaakov»(Shemot 2, 23,24)

La esclavitud en Egipto fue producto de un decreto de Ha-shem, pero el Todopoderoso le prometió a nuestros patriarcas que después de 400 años de duro trabajo el Pueblo de Israel iba a ser salvado, y saldrían “con brazo extendido y una gran riqueza”. Formulo las siguientes preguntas: ¿El Pueblo de Israel no podía salvarse por sus intermedio de sus propias plegarias, ya que de lo que surge del Versículo la salvación fue la resultante del Pacto entre Ha-shem y nuestros patriarcas?. ¿Ha-shem expresó que iban a ser salvados después de la esclavitud, y no por algo en especial como por ejemplo las “plegarias”, siendo así porque la Torá destaca que D-s escuchó las plegarias de sus hijos, y a partir de ése momento trajo la salvación?. Podemos responder que la salvación fue para crear una conexión entre Ha-shem y el Pueblo de Israel, ya que como es sabido la plegaria conecta al hombre con D-s, y precisamente es por ello que gracias a las plegarias del Pueblo de Israel hacia el Todopoderoso fueron salvados. De lo contrario no hubieran tenido derecho a recibir la Torá.

De lo anteriormente expresado, se deduce que serían salvados en forma volñuntaria por sus propias plegarias, o por la fuerza a través del Pacto que D-s hizo con los patriarcas. La fuerza de la plegaria del pueblo fue la que provocó que la salvación fuera perfecta, con la sensación de que todo provenía de D-s, y por ello es que la Torá señaló y recordó las plegarias del pueblo a Ha-shem previas a su salvación.

Conozco a muchas personas que a través de las plegarias y supplicas al Creador, ayudaron a otras, por ejemplo a poder escapar de la cárcel, y es hasta el día de hoy que esas personas piensan que el destino fue quien los liberó, no teniendo la más mínima idea de quien en realidad les concedió la libertad, por lo que son desagradecidos. Precisamente éste es el objetivo de las oraciones, el hombre reza a D-s y derrama todo lo que tiene en su corazón, ya que sabe que todo proviene del Todopoderoso. Cuando alguien es salvado de sus problemas, le agradece a D-s por haberlo hecho, y liberado de la angustia. Exactamente esto fue lo que sucedió con el Pueblo de Israel, a través de sus plegarias reconocieron las bondades de D-s, quien a su vez les respondió liberándolos de los egipcios. La Guemará relata una historia con relación al rey Jizkiau. Se le acercó el profeta Yeshaiau y le dijo que estaba

por morir, y que no solo perdería la vida en este mundo sino que también no sería merecedor del mundo venidero, por el hecho de no haberse casado con ninguna mujer en toda su vida, transgrediendo un expreso precepto de la Torá. Luego de haberlo escuchado, el rey Jizkiau le preguntó llorando si había alguna forma de repararlo. El Profeta Yeshaiau le respondió que era demasiado tarde, dado que ya había sido decretado. Jizkiau, el rey, al ver que estaba por morir, le pidió a Yeshaiau que concluyera con su profecía y se marchare. Es sabido la muerte comienza desde las piernas, por lo que cuando el rey Jizkiau sintió algo en ellas, comenzó a clamarle a Ha-shem pidiéndole que le prolongara sus días, y le concediera la oportunidad de reparar su error, y casarse. Desde el Cielo le otorgaron quince años mas de vida para ello.

La plegaria de Jizkiau provino desde lo más profundo de su corazón. Está expresado que incluso hay una filosa espada apoyada en el cuello de las personas para que no se rindan, y pidan misericordia. En todo momento en que la vela esté encendida (vida), existe la posibilidad de poder reparar, pero a través de lo vivido por el rey Jiskiau podemos aprender que también tenemos la oportunidad de rezar a D-s para cambiar lo ya decretado, como se señaló anteriormente, incluso en los momentos mas difíciles no nos tenemos que rendir ante la posibilidad de la misericordia. Surge, de lo anteriormente expuesto la siguiente pregunta: ¿Por qué el Profeta le dice al rey que es tarde y no tiene posibilidades de repararlo?. Hubiéramos esperado que el Profeta Yeshaiau elevara plegarias por Jizkiau, que lo hubiera alentado, que lo hubiera incitado a no rendirse. La conclusión es que, de ello se destaca que no es lo mismo la plegaria de una persona para sí mismo, que la de otros por él. Yeshaiau el Profeta sabia que solo la fuerza de las oraciones del rey Jizkiau podían llegar a modificar el decreto, siempre que surgiera desde lo más profundo de su corazón, y con una profunda concentración. Jizkiau tuvo el mérito que se transformara en una regla para el Pueblo de Israel: el iehudí jamás debe rendirse de la misericordia, en ningún momento ni en ninguna circunstancia.

Yeshaiau el Profeta no fue meritorio de lo anteriormente expresado, dado que le dijo a D-s «Dentro de un Pueblo con labios impuros me siento yo». Por el hecho de haber hablado mal del Pueblo de Israel, e incluso culparlos, no tuvo el mérito que la regla le fuera aplicada. Jiskiau el rey, que a pesar de su difícil situación no se rindió, y con las escasas fuerzas que le quedaban le rezó a D-s.

«Allí, el ángel de Ha-shem se le presentó en una llama de fuego, en medio de una zarza (arbusto). Miró y advirtió, que la zarza ardía en el fuego, y no obstante no se consumía» (Shemot 3, 2)

Miles de años después de la aparición del salvador del Pueblo de Israel en Egipto, miles de turistas van a ese lugar maravilloso lugar donde ardía en fuego en la zarza, siendo la misma montaña divina en la que un tiempo después le fué entregada la Torá al Pueblo de Israel, recayendo el odio de todas las demás naciones a Israel. El monte Sinai convertido en estos últimos años en un fenómeno, al que miles de inmigrantes acuden para ver un fenómeno interesante que se encuentra en las piedras de la montaña, siendo su nombre conocido por los investigadores como: “La montaña de Moshe”. Las piedras que allí se encuentran, sin importar el tamaño, tienen grabado el dibujo de la zarza ardiente.

El Rab Shem Tob, quien explica del Rambam: Hay que saber que en el monte Sinai atestiguaron, que en las piedras que allí se encuentran, iban a encontrarse dibujadas el árbol ardiente, por ello fue llamado Sinai, por el nombre del árbol, como Ha-shem se le reveló a Moshe por medio del árbol.

Una persona tomó una piedra, y vio el dibujo del árbol, partió la piedra en 2 partes y descubrió el árbol en ambas, nuevamente las partió en partes más pequeñas, una y otra vez y en cada parte estaba el dibujo, hasta que cada parte tuvo la medida de una almendra y a pesar de ello, el dibujo aparecía. «Por ello se sorprendió y se puso muy contento».

En época más tarde, se encontró en un libro del Rab Shelomo Aibshitz en relación a la perasha Shemot, lo siguiente: «La forma del árbol aparecía en cada piedra del monte de Sinai. Y se atestiguó en el monte algo sorprendente, que la piedra del monte de Sinai tenía forma de árbol y si la piedra se rompía en dos pedazos, en cada uno tenía la forma de un árbol más chiquito que la primera. Y si se rompía en más partes, en cada una se encontraba la forma de un árbol según la medida de la piedra, pero un árbol entero aparece en cada una de ellas.

Este descubrimiento fue puesto a prueba por el Instituto Geológico de Jerusalén, los investigadores estudiaron la piedra milagrosa del monte de Sinai, molieron las muestras de roca, para ver si el fenómeno persistía en las piedras más pequeñas, obteniendo resultados sorprendentes. Los investigadores encontraron que en piedras de milésimas de gramos también podían estas formas divinas ser encontradas. En una ampliación microscópica de 600 veces, se podía observar perfectamente la forma del árbol.

Podemos hacer una analogía entre estas piedras del árbol y todas las piedras eternas del Pueblo de Israel. A lo largo de los siglos sufrieron expulsiones, exilios, pogroms, y el terrible holocausto, en el mundo quedaron un reducido número

de judíos temerosos de D-s y completos. Familias que fueron destruidas, comunidades que también fueron destruidas, pero los que quedaron están completos, cumpliendo con los preceptos como sus ancestros.

“Este es el secreto del pueblo eterno”.

Recuerdo del monte de Sinai:

Este asombroso descubrimiento, fortalece lo que nuestros Sabios expresan en relación al arbusto en el cual Ha-shem se reveló en el monte de Sinai, y a Moshe. Rabbi Natan Neta Shapira en su libro «Revela Profundidades», que se refiere a lo acontecido sobre Sinai, escribe: la guematriá (numerología) suma 120, y hay una clara identificación con Moshe ya que sus años de vida también fueron 120.

De hecho, este descubrimiento es utilizado en los últimos años como un medio para fortalecer el cumplimiento de los preceptos que debemos cumplir que son de la Torá, de recordar el monte de Sinai, como presentan en los libros nuestros primeros rabinos.

Observamos, por ejemplo, «Escudo de Abraham» que está escrito en la bendición de «querer al mundo» en la lectura del Shema de shajarit (plegaria matutina), cuando decimos «a nosotros nos elegiste de todo pueblo y lengua» debemos recordar el monte de Sinai y el recibimiento de la Torá. Debemos cumplir ese precepto tan importante, ya que mantiene los seis recuerdos que la persona debe recordar todos los días.

En los últimos tiempos, cuando el tema fue cobrando difusión, fueron trasladadas del Sinai a Israel, muchas piedras, con el propósito de que todos recuerden el Monte de Sinai, lleguen al conocimiento de la maravillosa pintura divina, y obviamente fortalecer en nosotros el recuerdo del monte de Sinai y el recibimiento de la Torá.

Cuida Tu Lengua

Alabanzas

Si una persona le pregunta a otra sobre un tercero y le contesta: «no te puedo contar», ya le dio a entender que hizo algo malo, por mas que no haya dicho nada malo, por lo que se denomina “polvo de maledicencia”. Cuando una persona habla bien de otra delante de alguien que sabe que puede llegar a hablar mal, o sencillamente decir: «Justo de ese me hablas...», o sea a partir de lo que habló el primero se termina diciendo cosas malas, por lo tanto también se llama “polvo de maledicencia”.

Hafetz haim

«Vengan, seamos astutos» (Shemot 1:10)

En el sentido simple del Versículo explican nuestros Sabios que la persona aprende la forma de actuar de su instinto para llegar a ser más inteligente que él, como está escrito: «De mis enemigos seré más inteligente» .

El «Ben Ish Jai» nos cuenta un relato acerca de lo anteriormente expresado:

La historia de un marinero quien pidió que le subieran al barco varios sombreros que estaban en la orilla. En el mismo momento en el que se pone uno, los monos del árbol saltaron encima de él, le quitaron el sombrero que tenía puesto y los otros, y se los pusieron.

El marinero se enojó, y comenzó a atacar a los monos, pero ellos agarraron frutas de los arboles cercanos y se las tiraron. En ése momento comprendió que los monos no querían robarle los sombreros, sino que querían reírse de él.

Al darse cuenta de ello, tiró su sombrero al piso, los monos los imitaron y él se apresuró a levantarlos y salir corriendo para el barco.

Lo mismo sucede con el instinto del mal, si no nos acercamos a él, se alejará de nosotros.

«Moshe estaba apacentando el rebaño de su suegro Yitro» (Shemot 3:1)

En el Zoar explica con las palabras de Rab Tanjum: a pesar de que Yitro practicaba idolatría, él hacía un acto de caridad con Moshe que apacentaba su rebaño, y así le hacía un bien.

Lo más difícil, dice Rabí Eliahu el Cohen Meismir en su libro «Meil Tzedaká» que así como dijo el Jazal en el versículo «Vinieron los pastores y se convirtieron»: ¿Debido a que se alejó de la idolatría?.

Se puede decir que lo que sabían que Yitro hacía idolatría, y a pesar de todo hicieron actos de caridad con él al cuidar su rebaño.

A partir de esto escribe el Rab: «aprendemos qué grande es la fuerza de la caridad y hay que hacerlo hasta con alguien que hace idolatría»

«...yo no soy un hombre de palabras, ni desde ayer ni desde anteayer, ni desde que hablaste a tu sirviente, pues lerdo de habla y lerdo de lengua soy.» (Shemot 4:10)

El Rashbam interpretó la Torá, no se quedó con el sentido simple de ella de que Moshe era tartamudo, como opinaban varios otros. «Porque le costaba comprender, que un profeta que conoció a Di-s cara a cara y recibió la Torá de sus manos ¿puede ser tartamudo?».

Según el Rashbam el sentido de «lerdo de habla y lerdo de lengua» es que: no soy experto en el idioma egipcio o entrecortado, ya que de joven me escapé de ahí, y ahora tengo ochenta años».

Como se entiende de las palabras de Rashbam que cita al profeta Iejeskel: «Porque no fue al pueblo que se la otorgó; la santidad del idioma se la entregó al pueblo de Israel». Y obviamente que no serás experto en el idioma de los reyes, al que se lo llama «Idioma Santo».

«El nombre "Batia" tiene las mismas letras que "Teiba" (Canasta)»

«La hija del faraón descendió para bañarse en el río y sus doncellas caminaron junto al río. Vio el arca entre los juncos y envió a su criada y la tomó»

Nuestros Sabios de santa memoria, explican en la Guemará que el nombre de la hija del faraón era Batia. Surge del Versículo: «Y su esposa era Iedia y tuvo a Iered, su padre Gueder y a Jeber que su padre era Shojó y a Icutiel, que su padre era Znoaj, y estos eran los hijos de Batia, hija del faraón.» Los nombres mencionados (Iered, Gueder, etc.) se refieren a nuestro maestro Moshe, que nació de Iojebed que era llamada Iedia, y creció en manos de Batia, como dice en la Guemará con «arijot» (días largos). En relación al Versículo, nuestros Sabios explican: Rabí Ioshua cita al rab Levi quien dijo que Ha-shem le dijo a Batia, la hija del faraón que Moshe no era su hijo, y pesar de ello lo llamas «hijo», por lo que como tu tampoco eres mi hija, sin embargo te llamo hija, como está escrito: «Estos son los hijos de Batia, hija de Ha-shem».

He pensado en otra manera de interpretar el nombre de Batia, dado que tiene las mismas letras que «teiba» (canasta), en relación a la canasta de la que Moshé fue rescatado y salvado por la hija del faraón. Por el hecho de haberlo salvado arriesgando su propia vida, ya que siendo la hija del faraón quien a su vez había ordenado matar a todos los varones, y al no haber respetado dicha orden, si su padre se hubiera enterado, de inmediato hubiera ordenado que la maten.

Rashi explicó que debido a que ocurrió un milagro, ya que al ver la canasta en la que se encontraba Moshe y querer alcanzarla, su brazo se estiró tanto hasta poder lograrlo, por ello es que se llama así.

Debemos asimismo recalcar que sucedió un gran milagro ya que el faraón no se enteró que el bebe que su hija había rescatado era uno de los que él había ordenado matar, e incluso creció en su casa y fue llamado Moshé ya que «del agua fue rescatado», indicando su propio nombre de dónde vino, y a pesar de todo, el faraón no descubrió quién era y de dónde venía.

Or Hazoar

«La abrió y vio al niño, y he aquí un jovencito que lloraba. Se apiadó de él.» (Shemot 2:6)

Dijo Rabí Iehuda: todas las cosas de este mundo que dependen del arrepentimiento o de la oración que hacen las personas hacia Ha-shem; y todos los que derraman lágrimas en sus plegarias ya que no hay puertas que no se abran mediante a las lágrimas, como está escrito: «Y se abrirá se verá al niño, y estará llorando»-

«Se abrirán»: se refiere a la presencia divina que se posa sobre Israel como una madre con sus hijos, y ella abre los meritos de Israel. Desde que se abrió «cuida del niño»- uno formado, como Israel llama, «un niño asentado»

El que comete transgresiones frente de los Sabios e inmediatamente frente a Ha-shem, se arrepiente y llora como un hijo frente a su padre, como está escrito: «He aquí el chico llorando».

Debido a que está llorando, se le eliminan todos los malos decretos, como está escrito: «Es limitado con él» ya que despierta un sentimiento de piedad hacia esa persona.

Historias de los Sabios

«Pero las parteras temieron a Di-s y no hicieron tal como les dijo el rey de Egipto, sino que hicieron vivir a los varones.» (Shemot 1:17)

Tal como explican los Sabios en la Guemará (Masejet Sotá): «No sólo que impidieron la muerte, sino que alentaron la vida ya que les brindaban agua y comida». Y al respecto aclara Rabá: «Debido a que no hicieron tal como se les pidió, sabemos que salvaron a los niños, entonces, ¿Por qué está escrito «hicieron vivir a los varones»?».

Se interpreta una clave dentro de otra. No sólo que los salvaron, sino que hicieron un bien por ellos. Había algunos que eran pobres, entonces las parteras iban y les daban comida y bebida de la casa de los ricos, y ellas las asistían así tenían a sus hijos, y por eso dice «hicieron vivir a los varones».

En la generación anterior, Ha-shem otorgó al mundo la Torá a través de un ángel que se desempeñó como protector de los refugiados del holocausto, y un soldado que defendió a las generaciones de los estudiosos de la Torá y temerosos a Ha-shem.

El nombre de este ángel tan especial es Rabí Iosef Shelomo Kaanman, más conocido como «el Rab de Funivez». El Rab Iosef inauguró la Yeshiva de Funivez en Bene Berak, ubicada cerca de la fábrica «Bate Abot», y erigida para atraer a cientos de niños que quedaron huérfanos en el holocausto, y fueron llevados a Israel. El Rab en ello invirtió todo su corazón y alma.

Fue un gran sacrificio de su parte. Imagínense: un dirigente de una muy prestigiosa Yeshiva, decide repentinamente en su vejez inclinarse hacia la educación de los niños solitarios y hacerse cargo de todos ellos.

Cuida a cada uno de los niños como una madre a su hijo. De hecho, él sabía que eso es precisamente lo que necesitaban ellos en ese momento. En una oportunidad el Rab Shmuel Jezubsky dijo que todo el que veía el comportamiento del Rab de Funivez con los niños de «Bate Abot» ve claramente no solo a un padre que considera a todos sus «hijos» iguales, sino como un padre especial para cada uno y uno de los niños iehudim.

Cuando alguien le pregunta por curiosidad si los niños refugiados piensan que debido a las circunstancias crueles en las que nacieron podrán ejercer la enseñanza como trabajo.

Así contestó el Rab Kanman: ¿Has visto alguna vez a un padre que sabe que le conviene a sus hijos?. ¿Acaso no es este el camino de un padre bueno y dedicado que se dirige por las capacidades y gustos de cada uno de sus hijos, tratando de dirigir de acuerdo con lo que él piensa lo que es bueno para el niño en concreto y no sólo por él?!.

El Rab de Funivez agregó: «¿Acaso no son todos mis hijos??». Al preguntarle a su hijo, el Rab Abraham Kaanman, qué es lo que se siente el tener a un padre que dedica todas sus energías a un orfanato y también que esté todo el día hablando de cómo llevar adelante su Yeshiva. Respondió: «Ya lo han dicho los Sabios de la Guemará que «la Torá empieza con la caridad», y es el camino que hay que seguir, cuando uno quiere construir la Torá...»

Cadena de Mitzvot

En su cuarto de estudios, Rabí Jaim Mitzanez, vio a un pobre mendigo que le mostró sus zapatos rotos. Era invierno y los días eran lluviosos y fríos. El hombre le contó que no tenía plata para comprar zapatos.

En momento, como cuenta el libro «Beole Tzadikim», entró a su casa el hijo mayor de Rabí Jaim, Rabi Iejezkel de Shinbe. El padre

lo enfrentó y le dijo: «Hijo mío, deseo saber cuánto calza este hombre. Así que te pido que te quites las botas así las comparemos. «

Rabí Iejezkel hizo tal como le dijo su padre, se quitó las botas y al medirlas con las del pobre dijo: «Padre, son exactamente del mismo tamaño que las mías». El Rab Jaim se alegró inmensamente y le dijo a su hijo: «¡Tenes el mérito de cumplir con una gran mitzva! Pero no puedes ir descalzo. Así que metete en tu cama y acostate...».

El pobre siguió con su camino; en ese momento entró a la casa un grupo de estudiantes y se asombraron al ver al hijo del rab acostado en la cama a esa hora del día. Se acercaron a él y le preguntaron si estaba enfermo. «Di-s no lo permita» -contestó el Rab- «El problema es que no tiene botas, y es imposible ir descalzo con este clima.» Inmediatamente uno de los estudiantes sacó plata del bolsillo y fueron a comprar un nuevo par de botas. El Rab se alegró y dijo: «Una mitzva desemboca en otra mitzva. ¡Nosotros, los iehudim, formamos una cadena de mitzvot!»

Historias De La Prestigiosa Familia Pinto

Bendición hasta el Final

El señor Sami, residente del pueblo de Kasbalnek, procuraba asistir todos los años al aniversario de la muerte de Rabí Haim Pinto. En el año 5763 estaba parado al lado de la tumba llorando con lágrimas amargas debido a que estaba casado hacía bastante tiempo y no podía tener hijos. Los que se encontraban rezando junto a él, lo bendijeron en nombre del Rab para que pueda tener descendencia y de esta forma al año siguiente, en el aniversario de Rabí Jaim Pinto, regresara como un padre en Israel. Un año más tarde, como de costumbre se presentó en el aniversario de muerte del Rabí Haim, y al salir del cementerio se cruzó con un sabio maestro que lo enfrentó y alegremente le dijo: «Tengo una buena noticia para darle. La bendición que le dimos el año pasado se cumplirá.» Pero, ¿Por qué toda bendición no se cumple inmediatamente, después de todo, en la bendición que me dio la congregación decía que debía volver en cuando sea padre, y eso todavía no se cumplió».

El Sabio maestro le contestó con otra pregunta: «¿Acaso vos sabes qué fecha es hoy?». -Sí, le respondió, hoy es Shabat, el 25 de Elul- «Entonces, ¿Quién sabe?. Quizás tu esposa está teniendo un hijo, porque si la congregación reza por el mérito de Rabí Haim Pinto, ésta debe ser cumplida hasta el final». La congregación continuó haciendo las bendiciones de Shabbat en la comida de la tarde, y la gente se empezó a incluir en la conversación del maestro Sabio, y se le acercaban a decirle a Sami «felicidades». Con la alegría de Shabbat, los asistentes repetían en voz alta y alegre que la esposa del señor Sami había dado a luz justo a las tres de la tarde, hora en la que la congregación le había dicho «felicitaciones» a Sami.

Fue un momento de gran santificación al Nombre de Ha-shem. Así que lo que sucedió con judíos simples, que su bendición junto con los méritos de un gran Rab pueden producir grandes milagros.